

**PERCEPCIONES DE RIESGO Y CONSUMO DE DROGAS EN
ESTUDIANTES DE UNIVERSIDADES ESTATALES DE COSTA RICA
1992-1996**

*Bejarano J.
San Lee L.
Ugalde F.*

Investigadores del Instituto sobre Alcoholismo y Farmacodependencia, Costa Rica¹

**RISK PERCEPTION AND DRUG CONSUMPTION AMONG
COSTARICAN UNIVERSITY STUDENTS
1992-1996**

¹ Enviar correspondencia a Julio Bejarano, apartado 4494-1000 San José, Costa Rica

Resumen:

En este trabajo se presentan los resultados de cinco años de investigación sobre percepciones de riesgo y consumo de drogas en los cuatro centros de enseñanza superior de Costa Rica.

En el primer año del estudio (1992) se encuestó a los alumnos que ingresaron y en los cuatro restantes se recolectó la información en muestras representativas de esos estudiantes.

Los resultados demuestran que durante el avance del estudiante en la carrera las percepciones de riesgo hacia el consumo tienden a variar, observándose diferencias para las drogas lícitas y las ilícitas y en los patrones de consumo. Aunque en niveles relativamente bajos, se observan cambios en el consumo de sustancias ilícitas y una preocupante variación en la ingesta de alcohol y tabaco.

Se formulan algunas recomendaciones para la continuación de acciones desde el ángulo de la prevención.

Palabras clave: Percepciones, consumo, drogas, estudiantes, universidad

Abstract:

This paper presents five years of research on risk perceptions and drug consumption in four Costa Rican university centers.

During 1992, the first round of investigation was completed through the survey of freshmen students. For the following four years, information was gathered from representative samples from the same population mentioned above.

The results indicate that as the students move forward in their career their perceptions on risk change, as well as their consumption patterns, according to drug type.

Key words: Perceptions, consumption, drugs, students, university

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo constituye un estudio transversal repetido, efectuado en muestras de estudiantes que cursaban estudios en los centros universitarios estatales (Universidad de Costa Rica, Universidad Nacional, Universidad Estatal a Distancia, Instituto Tecnológico de Costa Rica) entre 1992 y 1996.

El proyecto se gestó en 1991 y contemplaba la realización de entrevistas sucesivas, a los estudiantes con carné 1992 durante un período de cinco años, con el objetivo de evaluar las tendencias de consumo y las transformaciones en las percepciones de riesgo como resultado de su avance dentro la universidad en general y su carrera en particular, así como por la influencia del ambiente universitario. En el pasado no se había realizado ningún estudio de esta naturaleza en Costa Rica^{1 2} y su surgimiento obedeció a dos factores fundamentales: los hallazgos sobre consumo de alcohol y otras drogas obtenidos mediante el estudio nacional de 1990³, el cual reveló la importancia de profundizar en el grupo poblacional con estudios universitarios y la necesidad que exteriorizaron funcionarios de los centros de educación superior alrededor de este tema.

La primera etapa de esta investigación, la cual consistió en la aplicación de un instrumento de recolección de datos a más de dos terceras partes de los estudiantes matriculados en el curso lectivo de 1992, se presentó, a manera de informe de investigación, en el documento denominado *El fenómeno de la farmacodependencia en*

*el estudiante de primer ingreso a las universidades estatales de Costa Rica: percepciones de riesgo y consumo*⁴.

Además del análisis de resultados de la situación de consumo y percepciones de riesgo, correspondientes a 1992, en dicho documento se presentan algunas conclusiones obtenidas de diferentes investigaciones realizadas en estudiantes universitarios (principalmente de otras latitudes) y se ofrecen algunos elementos para la profundización en aspectos de orden conceptual, así como en materia de investigación.⁵

En 1993 y 1994 se recolectó la información de acuerdo con lo planificado y en 1995 se publicó un segundo informe, concebido como un avance de investigación. En él se da cuenta de los hallazgos efectuados en esos años, al tiempo que se establecieron algunas relaciones con respecto al primer año del estudio⁶.

Los resultados parciales de la investigación han servido de base para promover el interés de las cuatro universidades por la prevención y la investigación, al conformarse la actual Comisión IAFA-Universidades y ha sido de utilidad para la implementación de investigaciones cualitativas

2. ASPECTOS METODOLOGICOS

2.1 POBLACION Y MUESTRA

La población de estudio estuvo constituida por los estudiantes que ingresaron en el año 1992 y se matricularon entre los períodos académicos de 1992 a 1996.

Pese a que en el año inicial se encuestó a más de dos terceras partes de la POBLACION estudiantil, mediante una estrategia censal dada la característica básica de ser estudiantes nuevos, el diseño del estudio contemplaba que en los años siguientes se trabajaría con muestras. Por ello, entre 1993 y 1996 se obtuvieron muestras representativas de esa población. Se estimó un margen de error de 5% entre los valores muestrales y poblacionales con un nivel de confianza del 99% en la estimación de la muestra.

La selección de los educandos en los años sucesivos se realizó mediante un muestreo polietápico, según criterios tradicionales de selección^{7 8}. En la primera fase se distribuyó el tamaño de muestra en forma proporcional al tamaño de cada universidad según el número de estudiantes con carné 1992 matriculados en cada año lectivo (véase Cuadro 1). En la segunda, tercera, cuarta y quinta etapas se eliminaron las sedes regionales, las unidades académicas y los cursos con escaso número de estudiantes. En cada etapa, la selección posterior se hizo en forma sistemática hasta el número de estudiantes requerido por Universidad.

Durante el proceso de recolección de los datos se empleó personal del I.A.F.A. con amplia experiencia en este tipo de labores y se contó en varias oportunidades con

personal de las universidades el cual fue debidamente capacitado en el manejo del instrumento. Durante la administración de los cuestionarios, se establecieron las condiciones necesarias para que el estudiante experimentara confianza al responder (urnas para depositar el instrumento una vez completado, ningún tránsito de personas por los pasillos del aula, reiteración del anonimato y del manejo colectivo de los datos).

Cuadro 1

2.2 INSTRUMENTO

En las cinco rondas la recolección de los datos se efectuó mediante un instrumento al que se hicieron ligeras variaciones de orden formal según necesidades específicas en cada año del estudio.

El cuestionario fue elaborado en el Departamento de Investigación del Instituto sobre Alcoholismo y Farmacodependencia y consta de 62 preguntas distribuidas en tres secciones, a saber:

a. Información general (Variables sociodemográficas).

b. Percepciones de riesgo sobre el consumo de drogas. (Esta sección permite aproximarse al riesgo que cada estudiante asigna a diversas formas de consumo, tanto de drogas legales como ilegales. Cada escala contiene preguntas relativas a la experimentación con drogas, al uso ocasional, habitual y excesivo).

c. Consumo de drogas. (Esta sección permite establecer los diferentes tipos de prevalencias y otras características de consumo para cada droga y la estimación del estudiante acerca de la facilidad para conseguirlas).

El cuestionario, diseñado para ser autoadministrado, presenta coeficientes de confiabilidad de la sección de percepciones de riesgo superiores a 0,81 y se establecieron cada año mediante el coeficiente alfa de Chronbach. Para la sección

correspondiente al consumo de drogas, resultó superior a 0,62 en los cinco años y se estableció mediante el procedimiento de Kuder Richardson, dadas las características de este apartado.

2.3 CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN

En general, la distribución por sexo en los centros de educación superior es relativamente uniforme (véase Cuadro 2), salvo en la UNED en el cual hay predominio femenino y en el ITCR donde ocurre lo contrario.

Cuadro 2

Como se aprecia en la figura 1, las edades de los alumnos en cada universidad, a excepción de la UNED, la cual aglutinaba a personas de mayor edad, es relativamente uniforme.

Figura 1

2.4 ANÁLISIS DE RESULTADOS

Durante las cinco rondas de la investigación los datos se procesaron mediante el SPSS-PC. Se aplicaron procedimientos de estadística descriptiva e inferencial, así como de epidemiología analítica y en las pruebas de significancia se empleó el estadístico *Chi-cuadrado*. Para efectos de comparación se tomaron en cuenta, fundamentalmente, el año de inicio y el último año.

3. RESULTADOS

3.1 PERCEPCIONES DE RIESGO

Según se mencionó previamente, la escala de percepciones de riesgo permite conocer el riesgo que los estudiantes asignan a determinadas prácticas de consumo de drogas. Es un tema de gran trascendencia por cuanto la atribución de riesgo puede estar relacionada o constituir un factor de riesgo para el consumo propiamente dicho, de igual manera que una determinada forma de consumo puede explicar la percepción de riesgo del individuo⁹ El cuadro 3 permite observar la distribución de las percepciones de los estudiantes a lo largo de los cinco años del estudio.

Cuadro 3

La idea de que no existe riesgo asociado al consumo de alcohol tiende a disminuir con el paso de los años en las cuatro universidades. De modo análogo existe una tendencia creciente en cuanto a atribuir riesgo severo a dicho consumo conforme el

estudiante avanza en su carrera, según se puede apreciar en la figura 2. Las diferencias entre 1992 y 1996 son estadísticamente significativas con un 95% de confianza para todas las universidades.

Figura 2

Cabe destacar que las proporciones de estudiantes, en todas las universidades, que adjudicaron riesgo severo al consumo de tabaco, son mayores que las halladas con respecto al alcohol.

Los datos relativos a la percepción de severidad atribuida al consumo de tabaco muestran mayor estabilidad (ninguna diferencia entre 1992 y 1996 fue estadísticamente significativa), lo cual pareciera coherente con el fuerte influjo preventivo y de control hacia esta droga desarrollados durante la primera parte de la década. Estos resultados estarían reflejando únicamente la manera de percibir el problema como resultado de dicha influencia. Por ello, resulta relevante contrastarlos con los datos sobre consumo.

En comparación con los varones, es mayor la proporción de mujeres, en todas las universidades y durante todos los años, que asignó severidad al consumo de alcohol (las diferencias son estadísticamente significativas, con una confianza de 95%, a excepción del ITCR); no obstante, la percepción de riesgo en unos y otros no varía significativamente a lo largo del estudio.

Por otra parte, más de ocho de cada diez hombres y mujeres presentan una percepción de severidad hacia el consumo de tabaco y sólo se hallaron diferencias significativas por sexo en la UCR y la UNED (y ambas con tendencia a la baja)

El cuadro 4 permite observar las percepciones de riesgo para el consumo de marihuana y cocaína. En este sentido cabe anotar algunas diferencias con lo antes expuesto; es decir, con las percepciones hacia el alcohol y el tabaco.

Cuadro 4

En efecto, los resultados revelan que conforme el estudiante avanza en su carrera es menor el número de ellos, tanto varones como mujeres, con una percepción de riesgo severo por consumo de ambas drogas. Para la marihuana, las diferencias entre ambos períodos (1992-1996) son estadísticamente significativas con un 95% de confianza en todas las universidades. Para la cocaína, existe en todas las universidades una tendencia a la disminución en la asignación de riesgo severo por el consumo. La situación por sexo no revela diferencias significativas en los diferentes años del estudio.

Las diferencias anotadas no implican, necesariamente, la experimentación con ellas, ni considerarse un fenómeno que pronostique consumo a corto o mediano plazo. Posiblemente son resultado de la exposición del estudiante a una mayor cantidad de información en torno al tema, quizás de mejor calidad que en años anteriores, así como el encontrarse en un momento diferente del período de la adolescencia (más de 22 años de edad), explique esta diferencia y una ligera inclinación a concebir que el riesgo es moderado, más que severidad. Llama la atención, no obstante, el fuerte contraste que se presenta con las percepciones hacia la ingesta de alcohol, hecho que aunque no necesariamente ligado con las prácticas de consumo, estaría revelando un grado mayor de información sobre los daños asociados con el abuso de las bebidas alcohólicas.

Como se observa en la figura 3, las proporciones de estudiantes que asignaron riesgo severo al consumo de marihuana son mayores en 1996 que en 1992 percepciones de riesgo. A diferencia de las percepciones de severidad hacia el consumo de alcohol, no se encontraron diferencias significativas por sexo en las expresadas hacia el consumo de marihuana y cocaína

Figura 3

3.2 CONSUMO ACTIVO DE DROGAS

En 1992, la prevalencia de vida de consumo de alcohol para los cuatro centros de educación superior se estableció en 70,5%, en tanto que la de tabaco en 40%. Estas proporciones superaban lo encontrado en la población general en 1990¹⁰ y superan, igualmente, los índices de 1995¹¹ al tiempo que se asemejan a lo hallado en investigaciones foráneas^{12 13 14}. En los años subsiguientes se consultó únicamente sobre consumo reciente y activo. El cuando 5 contiene información sobre este último tipo de consumo.

Cuadro 5

El consumo activo de alcohol muestra una tendencia creciente a lo largo de los cinco años del estudio. La prevalencia de ingesta mensual, la cual acumula los consumos de 24 horas y el semanal, revela incrementos porcentuales entre el primer y quinto año superiores a 33% en todos los centros educativos (el más elevado fue de 68% en la UNA). Nótese que en el caso del tabaco la única variación negativa tuvo

lugar en la UCR (-11.3%), lo cual es un elemento importante de destacar. En la UNA el incremento en la proporción de fumadores activos fue de 22%, constituyéndose en la más alta y muy posiblemente asociada con el incremento en la proporción de consumidores activos de alcohol: una nueva confirmación de la relación entre ambas sustancias. En la UNED la variación fue de 18%, mientras que en el ITCR de 3,6%. Estas proporciones de consumidores activos son considerablemente superiores a las que es posible encontrar en la población general¹⁵.

En relación con el consumo activo de medicamentos estimulantes y tranquilizantes, en la figura 4 se observan algunos resultados de interés. Estos datos son elevados si se considera que se trata de consumo indebido (sin prescripción médica) aunque la baja en la ingesta de tranquilizantes es igualmente importante.

Figura 4

En relación con el consumo activo de drogas ilegales, según se puede observar en el cuadro 6) y pese a tratarse de cantidades considerablemente más bajas de individuos, las proporciones de aumento en el consumo activo son importantes en la UCR y la UNA (25% y 233%, respectivamente). No obstante, debe también considerarse, bajo una apreciación global de la información, que el consumo de cocaína, más que el de mariguana, aunque la apreciación puede valer para ambos, demuestran el carácter experimental con que caracteriza a los estudiantes en relación con este tipo de drogas.

Cuadro 6

3.3 RELACIÓN ENTRE LAS PERCEPCIONES DE RIESGO Y EL CONSUMO

En lo que a consumo de alcohol respecta, de 1992 a 1995 se encontraron asociaciones estadísticamente significativas entre percibir riesgo moderado y severo por el consumo y ser un consumidor activo de alcohol o no serlo. Esto significa que la probabilidad de hallar un consumidor activo con percepciones de riesgo orientadas hacia la severidad es menor que en los consumidores no activos o en los abstemios. En la misma dirección, las percepciones de riesgo leve hacia el consumo de alcohol están presentes con más fuerza entre los consumidores que entre los no consumidores. En el año 1996 no se encontraron diferencias.

Entre las personas que nunca consumieron marihuana o cocaína, la estimación de riesgo tiene a ser más severa que la de aquellos que sí habían consumido.

Las concepciones en torno a la disponibilidad de marihuana y cocaína se establecieron mediante una pregunta relativa a si acceder a alguna de ellas se consideraba fácil o difícil, aunque no hubiere consumo. Como se observa en la figura 5, la estimación de los estudiantes acerca de la facilidad para conseguir drogas es muy alta. Tanto para marihuana como para cocaína se encontró un aumento importante en la proporción de estudiantes a partir del segundo año de permanencia en la universidad y luego una relativa estabilidad a partir de 1994, situación que podría ser objeto de mayor estudio puesto que estaría revelando una oferta considerable de drogas.

Figura 5

4. DISCUSIÓN

Una valoración general de la situación de consumo de drogas en el estuante universitario costarricense remite a considerar la importancia que tiene el ingreso y el paso por la educación superior en la transformación de las formas como se perciben determinados riesgos asociados al consumo de drogas y en las prácticas de consumo propiamente dichas.

Durante los cinco años de investigación en las cuatro universidades estatales se observó que la percepción de riesgo hacia determinadas practicas de consumo de drogas, especialmente el alcohol, tienen una tendencia al alza, así como las prevalencias de consumo, destacándose ante todo una visible contradicción: el riesgo atribuido es alto, pero el consumo activo y el abuso también son altos.

En general, las variaciones en las percepciones de riesgo hacia la mariguana y la cocaína; es decir, la tendencia a adjudicar moderación más que severidad por el consumo, como era al inicio del estudio, pueden atribuirse a la evolución de las características de la población universitaria entre 1992 y 1996 (mayor edad, posible variación en su condición socioeconómica, visión más crítica producto de nuevos conocimientos, la influencia y participación en la cultura universitaria). Con respecto a las percepciones y consumo de alcohol y tabaco pareciera influir el estrés producto de la carga académica, así como la presencia de ambientes de oferta de drogas que rodean los campus universitarios (bares, cantinas, horarios, facilidades múltiples para la compra). La excesiva oferta de drogas lícitas, tanto en el medio universitario como en el nivel nacional en general, explicaría las características de la percepción de riesgo hacia estas y, desde luego, el mayor consumo.

Según se pudo determinar a lo largo del estudio, las nuevas cogniciones y experiencias del estudiante, dentro de un nuevo mundo de relaciones,- amistades, lugares, enfoques teóricos, etc.

(en un mundo de por sí complejo, como el de los años noventa), así como mayores posibilidades de contrastar sus conocimientos con los elementos de su quehacer cotidiano, explican también las variaciones observadas.

Si bien existen diferencias significativas en las percepciones de riesgo de mujeres y de hombres, las mismas tienden a ser menores en el caso del ITCR, donde las mujeres se insertan en un medio predominante masculino y donde prevalecen carreras tradicionalmente destinadas a los varones. Esta podría concebirse como un caso particular de influencia social en la determinación de percepciones de riesgo.

Recientemente, un estudio sobre factores de riesgo y factores protectores en el medio universitario¹⁶ evidenciaba como la carga académica se constituye en uno de los principales factores de riesgo en las universidades estatales. De igual manera, los estudiantes expresaron que en la actualidad el papel que juega la formación universitaria valora más el rendimiento académico que el crecimiento personal. Por otra parte, consideran que la familia, amigos y compañeros son un factor protector cuando estos apoyan las actividades y el esfuerzo realizado por ellos mismos; pero, a la vez, pueden ser factores de riesgo debido a la gran independencia que predomina en las universidades: libre escogencia de horarios, nuevas amistades y normas de comportamiento.

Como parte del estudio antes citado, el cual resulta interesante incorporar en la presente discusión para ampliar la perspectiva de análisis, los estudiantes mencionaron también otros factores de riesgo como son la presión del grupo de pares, a la cual se agrega el no menos significativo impacto de la publicidad, temas de los cuales han dado cuenta diversas investigaciones en el nivel nacional e internacional y donde la búsqueda de la aceptación y la

imitación de conductas y patrones foráneos llevan al joven a efectuar una ruptura de las consideraciones tradicionalmente aceptadas y a una liberalización de los prejuicios.

Los niveles de consumo de drogas licitas también encuentran explicación en el deseo de los estudiantes universitarios por nuevas sensaciones, aceptación social y evitación del fracaso, aspectos fuertemente entrelazados con el anteriormente citado efecto de la presión de grupo-promoción-publicidad y el no percibirse como sujetos potenciales de problemas derivados por el abuso de alcohol o de tabaco.

No deben pasar desapercibidos tampoco otros efectos de menor escala ligados a la actividad del narcotráfico en el medio universitario. A juzgar por información periodística, en los últimos años éste ha utilizado algunos estudiantes como “burros” dadas ciertas condiciones que les caracterizarían: sus practicas consumistas (valorar más el tener que el ser), el alto costo de la formación universitaria y la gran movilidad que tienen dentro y fuera del país.

Este trabajo confirma la necesidad de que las diferentes autoridades universitarias impulsen y refuercen programas preventivos con la creación de espacios de intercambio y crecimiento personal y grupal para conocer y compartir las distintas facetas de la prevención, así como la inclusión en la curricula de temas vinculados con el fenómeno de las drogas y en forma paralela la realización de nuevas investigaciones sobre el tema y problemas asociados.

Conviene recomendar, por último, el fortalecimiento de la Comisión integrada por las cuatro universidades y el I.A.F.A. a fin de que las labores de investigación y prevención que han venido desarrollando continúen y amplíen su ámbito de acción. La experiencia ha demostrado que este tipo de actividades, las cuales inicialmente se focalizaban en la temática de las drogas,

abren el espacio a otras inquietudes y concepciones que, a su vez, dan lugar a una mayor visión y comprensión del estudiante universitario desde una perspectiva más integral y humana.

5. REFERENCIAS

-
- ¹ Bejarano, J. Alvarado, A. **La investigación sobre la temática de las drogas en Costa Rica. Revisión de las últimas tres décadas**, San José, C.R.: I.A.F.A., 1992
 - ² Cascante, A. et.al. **Investigaciones sobre alcoholismo y farmacodependencia. Costa Rica 1991-1995**. San José, C.R.: Impresos 2,005. 1997.
 - ³ Jiménez, F. y Bejarano, J. **Estudio nacional sobre consumo de alcohol y drogas ilícitas**. San José, C.R.: Instituto sobre Alcoholismo y Farmacodependencia, 1991.
 - ⁴ Bejarano, J. Carvajal. H. y San Lee, L. **El fenómeno de la farmacodependencia en el estudiante de primer ingreso las universidades estatales de Costa Rica: percepciones de riesgo y consumo. 1992**. San José, C.R.: I.A.F.A. , 1993.
 - ⁵ San Lee, L., et.al. **Factores de riesgo y protectores en el medio universitario costarricense**. Cartago, C.R.: ITCR, 1998.
 - ⁶ Bejarano, J. Carvajal. H., San Lee, L. y Ugalde, F. **Avance de investigación: Estudio sobre consumo de drogas y percepciones de riesgo en estudiantes universitarios con carné 1992**. San José, C.R.: I.A.F.A.
 - ⁷ Cochran, W. **Técnicas de muestreo**. México, Mx: Editorial Continental, 1980.
 - ⁸ Kish, L. **Muestreo de encuestas**. México, Mx: Editorial Trillas, 1979.
 - ⁹ Leavy, R. and Dunlosky, J. Undergraduate student and faculty perceptions of problem drinking. **Journal of Studies on Alcohol**, 1989, 50, (2), (101-107).
 - ¹⁰ Jiménez, F.y Bejarano, J. *Op.Cit.*
 - ¹¹ Bejarano, J. Carvajal, H y San Lee, L. **Consumo de drogas en Costa Rica. Resultados de la encuesta nacional de 1995**. San José, C.R.: Instituto sobre Alcoholismo y Farmacodependencia, 1996
 - ¹² Brown, J. Alcohol Consumption among Kansas State University freshmen by probation and non-probation status. **Journal of Alcohol and Drug Education**, 1989, 34, (3), (14-21).
 - ¹³ Mooney, D. & Corcoran, K The relationship between assertiveness, alcohol related expectations for social assertion and drinking patterns among college students, **Addictive Behaviors**, 1989, 14, (3), (301-305).
 - ¹⁴ Samson, H. et.al. The relation of initial alcohol experiences to current alcohol consumption in a college population. **Journal of Studies on Alcohol**, 1989, 50, (3), (254-260).
 - ¹⁵ Bejarano, J. Carvajal, H y San Lee, L. *Op cit.*

¹⁶ San Lee, L. et.al. Op Cit.